

LA TAREA CRITICA EN AMERICA LATINA

Notas sobre Angel Rama

Jacques Leenhardt

"... pues la misma América Latina sigue siendo un proyecto intelectual vanguardista que espera su realización concreta".

Angel Rama

Un destino intelectual

Tradicionalmente se habla del cosmopolitismo europeo del siglo XVIII, aludiendo con ello menos a un estado cosmopolita del mundo (donde los enfrentamientos entre potencias y bien pronto entre naciones era la norma) que a una función cosmopolita de la inteligencia. Y ello porque las Luces, esos soplos de rigor y de libertad, circulaban entonces por encima de las fronteras y los antagonismos, dando por su sola existencia una imagen de la Universalidad.

Los tiempos han cambiado. Europa es apenas un pedazo del mundo y su espíritu, si lo posee, profetiza en la inexistencia de su patria. América Latina no difiere demasiado. Una guerra lejana toleró por un instante la ilusión de disponer de un bien común, pero en ella lo cotidiano está fracturado y cada uno debe cargar con sus propios problemas. Y sin embargo, al cabo de algunos días de infortunio, tengo la impresión de que, planeando por encima de sus heridas, América Latina tenía un alma, un vínculo viviente que acaba de perder. Tenía, restañando sus cicatrices, un espíritu cosmopolita, un rayo de luz que acaba de extinguirse. Angel Rama ha muerto, y en el fondo de mi corazón tengo el sentimiento certero de que América Latina ha perdido a uno de sus más preclaros hijos, a uno de sus patriotas, a uno de sus padres fundadores.

Cuando el dolor conduce la pluma, es inevitable ponerse a dudar de la pertinencia de las palabras empleadas. Después de todo, ¿Rama era algo más que uno de esos intelectuales brillantes que la retórica latina sabe engendrar y alimentar? ¿Era otro de esos manípulos que forman la inmensa cohorte de los exiliados de la tierra? Aun a riesgo de equivocarme respondo que no. Lo que me impulsa a hablar así es un sentimiento que me hostiga desde hace dos semanas: ¿cómo reemplazar a este hombre, no en la vana empresa de hacerlo en mi corazón, sino en el corazón que late en ese cuerpo desaforado que se llama América Latina? De algún modo, Rama era parte de ese influjo que anima la idea misma de que América Latina existe. Su vida y su obra sólo cobran sentido en relación con esa idea, así como nuestro recuerdo y nuestra gratitud lo asumen referido obligadamente a ella.

Crítica y literatura

"à notre époque, la critique fonde la littérature"

Octavio Paz

Rama compartía seguramente con Paz esta idea según la cual la crítica ordena y organiza, atribuye una arquitectura a lo que es flujo de palabra y de escritura. Habría que (hay que) constituir cada día el conjunto de las obras producidas por el continente en una *Literatura*:

Ocurre que si la crítica no construye las obras, sí construye la literatura (. . .)¹

Para el crítico, el horizonte cuenta tanto como el llano y el camino que golpean sus pasos; él es quien da un sentido a la marcha, y ese horizonte no puede ser otra cosa que la propia América Latina como idea rectora de una historia refractante de las literaturas que en ella florecen. Es así que la crítica se convierte en algo auténticamente creador, en creadora de literatura. Pero el nacimiento de una literatura no se opera jamás por la decisión voluntarista de un trabajo crítico. Rama, que lo sabía muy bien, recoge en su libro *10 Problemas para el narrador latinoamericano*² la distinción que hace Antonio Cándido entre "manifestaciones literarias" y "literatura propiamente dicha". El trabajo crítico no puede detenerse en las manifestaciones literarias esporádicas. Su búsqueda, en el laberinto de la creación, consiste en construir un sistema de obras, vinculadas por denominadores comunes, susceptible de hacer surgir los puntos dominantes de un proceso. Ese tipo de indagación conduce al crítico a intentar ya sea reagrupamientos determinados cronológicamente porque un cierto estado de la lengua o de los géneros delata una cristalización (y por lo tanto una literatura), ya sea convergencias temáticas, a través de las cuales despunta un espíritu de los tiempos en la diversidad de sus contradicciones y en la unidad de sus obsesiones. Eso fue sucesivamente para Rama el *boom*, las novelas del dictador o la poesía modernista.³

Si he subrayado esa cita de Antonio Cándido, es porque detrás de la distinción invocada se perfila en ambos una perspectiva que si bien se abre hacia un terreno más vasto que el estrictamente literario, hace que la literatura exista por sí misma. Se podría llamar "cultural" o "sociológica" esta concepción de la literatura, que examina el desarrollo de su objeto en su doble aspecto, interno y externo, conjuntamente.

La literatura —Sartre nos lo repitió más de una vez cuando intentó definirla en *Qu'est-ce que la littérature?*⁴— sería ininteligible sin un juego de espejos enfrentados de los textos, sin el juego de los textos y del

1 Angel Rama, *La novela en América Latina*, Panoramas 1920-1980, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1982, p. 15.

2 Cf. Angel Rama, *10 Problemas para el narrador latinoamericano*, Caracas, Síntesis Dosmil, 1972.

3 Cf. sobre todo *Más allá del boom*, México, Marcha Editores, 1981. Compilación y prólogo de Angel Rama; *La novela latinoamericana*, op. cit.; *Clásicos hispanoamericanos (Modernismo)*, Barcelona, Círculo de Lectores. Compilación y prólogo de Angel Rama (de próxima aparición).

4 Cf. J. P. Sartre, *Qu'est-ce que la littérature?*, en *Situations II*, París, Gallmard, 1948.

público, sin escritores que se dirijan a otros escritores y a innumerables lectores. Sin instituciones, por último, a partir de las cuales una sociedad aprende a leerse en ese producto imaginario que es la literatura. Para que exista una literatura es imprescindible disponer de todo un conjunto sobre el cual el crítico pueda trabajar entretejiendo sus hilos y dándole un sentido a esa diversidad.

Pero esta situación ideal, donde de una diversidad atomizada nace una literatura, ¿puede ser aprehendida por el escritor y el crítico latinoamericano? El desarrollo cultural de cada una de las naciones del continente —excepción hecha seguramente del Brasil— es tan incierto, lacunario, disparejo, que es lícito vacilar antes de decidir si las condiciones están dadas. Rama lo subraya en *10 Problemas*, y ninguna duda cabe que él tendió siempre a poner de relieve esas condiciones socio-culturales. Que ellas hayan existido, o que factores internos o externos a las naciones y a las culturas latinoamericanas hayan impedido su desarrollo, la tarea del historiador y del crítico consiste en cernir su difícil génesis. En un seminario que se proponía realizar a partir de enero de 1984 en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales, Rama se disponía a sondear el poder catalizador de las ciudades latinoamericanas en relación con la cultura del continente.

Así, para que los textos se constituyan en literatura, deben poseer el poderío complementario de la focalización social y también el de la crítica. Y es en este punto del proceso que la figura de Rama me parece esencial. Infatigable viajero, infatigable investigador, su vida reflejó enteramente la aplicación de sus preocupaciones teóricas. Ser a un tiempo el saber acumulado en la inmovilidad de las bibliotecas y el nexo espiritual entre los miembros diseminados de la comunidad intelectual del futuro, fue para él un deber, pero sobre todo una pasión. En pocos hombres se anudaron tan bien un proyecto y una vida.

Poesía y novela

“Comme la peintre, l'écrivain n'est pas le
transcripteur du monde, il en est le rival”.

André Malraux

Angel era un escritor, razón por la cual concedía a su trabajo crítico la empuñada ambición de ser constitutivo de la literatura. Pero ocurre que una paradoja signa para siempre el terreno en el cual el escritor aplica su saber. Sus inclinaciones personales lo llevan hacia la poesía, pero él escribió esencialmente acerca de la novela. Este es un hecho que puede comprobarse, e incluso ser deplorado. Rama lo hizo a su manera, con elegancia, en su último libro:

“Cuando estaba por morir, Pasteur confesaba que no eran las vacunas y los estudios sobre el antrax y las bacterias lo que hubiera querido hacer, sino aquellos estudios de cristalografía que había iniciado en su juventud y que había tenido que abandonar una y otra vez por lo que le pedían unos señores endomingados que venían a golpear a la puerta de su laboratorio, siempre muy urgidos de su ayuda. En la misma circunstancia yo tendré que decir que hubiera querido escribir unas páginas sobre poesía, unas pocas páginas para testimoniar un reconocimiento personal,

porque como al rilkeano personaje de los *Cuadernos de Malte Laurids Brigge*, la poesía me había permitido resistir".⁵

Esta magnífica confesión de una pesadumbre que no sabía que ya estaba condenada a ser definitiva, nos da preciosas indicaciones tanto sobre el hombre como sobre su tiempo. Tiempo imperativamente volcado hacia la novela, en el mundo occidental en general y en América Latina en particular, nuestra época obnubila su fascinación en el estudio de los antrax y las bacterias. Absorbido por los tumores de nuestra historia y los fermentos que la agitan, nuestra mirada y nuestra escritura han perdido de vista los mundos enclaustrados de la Belleza poética. Nuestra literatura se ha abierto hacia lo real y lo cotidiano, pretende estar grávida del peso de nuestras miradas, es decir, de nuestras preferencias. La Belleza, por el contrario, escapa a la parcialidad de escoger, quiere ser eterna y da por supuesto —para vivir en nuestros espíritus— que más allá de los gustos prevalece una evidencia, que más allá del momento pasajero se afirma la eternidad de un consenso. Las viejas, clásicas lunas, podrá decirse. No hemos terminado, confesémoslo sin embargo, de apostar contra la dislocación de nuestro cotidiano a un cierto fantasma de eternidad y de revestirlo con el lauro poético.

¿Por qué? Para resistir, responde Angel Rama. La poesía, porque se recluye en el arte de su lenguaje, indiferente en apariencia a lo que representan las palabras o —mejor aún— consciente de que su propio canto es el más allá de lo que, en este mundo, es así porque sí. La poesía, entonces, como el deber ser de la literatura, se convierte en literatura de un mundo que debería ser, de un mundo-otro, en cuya contemplación, a veces, para resistir a su hermano más inmediatamente real, nos confiamos y buscamos perdernos. Rilke ayudaba a Rama a formular por sí mismo esa fascinación y esa función de la poesía, que él decía pensando en el hombre prosaico:

Et nous, ici et là, toujours témoins,
Tournés vers ce qui est, mais jamais au-delà.
Submergés, nous organisons. Cela tombe en morceaux.
Derechef nous organisons, et c'est nous-même qui
tombons en morceaux.⁶

El crítico es un testigo, enumera los seres y las cosas, los textos y los géneros. Pero reclamado por la multiplicidad, tiende a construir el edificio que abrigará un sentido. Vana pasión, bella pasión. Cada día nos convertimos en cenizas y cada día renacemos: tal es la promesa que nos hace el amor por la poesía. La novela no puede pretender a ello, ligada como está a la fragmentación del mundo. Sólo la poesía está de cara al más allá y nos permite resistir

"porque como al rilkeano personaje de los *Cuadernos de Malte Laurids Brigge*, la poesía me había permitido resistir".

¿Habrá que recordar, más allá de la dimensión estrictamente literaria, lo que pudo significar en la vida de Angel Rama "resistir"? Contra el desarraigo cultural, el desgarramiento de la lengua maternal, la errancia,

5 Angel Rama, *La novela latinoamericana*, op. cit., p.10.

6 Rainer Maria Rilke, *Les élégies de Duino*, 8è élégie (la traducción es nuestra).

casi el vacío, a fuerza de fatigar domicilios y "naturalizaciones", cuán solicitado y poderoso debió ser el recurso poético. Pero la fuerza creadora tiene el poder divino de transformar la necesidad. Puesto que fue arrancado, exiliado, rechazado, Angel Rama iba a transformar esas determinantes negativas en una afirmación más fuerte aún. Se convertiría en el mensajero de esas heridas, se convertiría en la Isis del despedazamiento cultural de América Latina, aquél que en su espíritu y su trabajo reconstituiría la carne y el espíritu del Continente. ¿Había escogido esta misión? ¿Le fue ella impuesta por los dramas de su país, el Uruguay? Poco importa conocer las causas. Lo que en cambio es cierto es que la actividad de Angel se llevó a cabo bajo ese signo.

Trabajo de Isis fue el de esa Biblioteca Ayacucho por él inspirada en la cual, por primera vez, se reconquista el pasado y el presente intelectual y moral de América Latina. Trabajo de Isis su obra de crítico en *Primeros cuentos de diez maestros de la narrativa latinoamericana*.⁷ Trabajo de Isis siempre esa *Histoire comparée des Littératures d'Amérique latine*⁸ a la que estábamos aplicados y que saldrá a luz gracias a la tarea que él ya le había consagrado, pero que sin él no será lo que debió ser. Isis y Penélope, he aquí las dos figuras tutelares que él supo proporcionar a su empresa crítica, que tan bellamente contrastan con la imaginaria marcial de los héroes de Ayacucho.



7 Cf. Angel Rama, *Primeros cuentos de diez maestros de la narrativa latinoamericana*, Barcelona, Editorial Planeta, 1975, 258 p. (4a edición, México, 1979). Trad. brasileña: Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1978; trad. italiana *Latinoamerica: 75 narratori*; trad. inglesa *Doors and mirrors*.

8 Patrocinada por la Asociación Internacional de Literatura Comparada. Ana Pizarro coordinadora del proyecto y miembro del Comité editorial compuesto de Antonio Cándido, Jacques Leenhardt, Juan Loveluck, Franco Meregalli, Angel Rama y Mario Valdes.

Para qué sirve la experiencia

América Latina puede jactarse de poseer intelectuales competentes. Conozco pocos, en cambio, cuya experiencia personal de las situaciones y de los hombres, cuyo espectro de los intereses y de las curiosidades, en una palabra (como si ella pudiera calificar una relación con la realidad) intelectuales cuya generosidad haya sido tan total como la de Rama.

Consentir a la generosidad del carácter un valor intelectual puede prestarse a discusiones. Aunque en realidad ello sea válido tan sólo para aquellos que se forjan en el deber de pensar la imagen más académica. ¿Cómo, en efecto, en un continente (no hablemos más de países desde el momento en que se trata de Rama) donde el arte y la política, lo social y la poesía —por la fuerza o la persuasión— han tejido lazos inextricables, cómo ponerse a jugar a los pensadores parnasianos? ¿Cómo escapar al torbellino cuando las orillas del río se perdieron para siempre? Y sin embargo, Rama no concibió jamás su combate como una toma de partido. ¿Por cuál de los males que afligen a América Latina, por otra parte, podríamos tomar partido? Intelectual comprometido significaba para él la exigencia de comprender y el deber de mostrar. No desde un arbitrario punto de vista exterior, considerado como objetivo, y menos aún por obediencia a una doctrina cualquiera. ¡Incomoda, se dirá, la posición de quien no está adentro ni afuera! Por supuesto, y en estos tiempos de guerra fría ideológica más que nunca. ¡Qué importa! Ni adentro ni afuera, él estuvo. Lo más cerca posible de la acción y de la creación, Rama fue un intelectual cuyo campo era el mundo y cuyo terreno fue una biblioteca. ¿Es eso lo que la historia llamó antaño con el hermoso nombre de “Luces”? Quiero creerlo, y esta metáfora asume todo su sentido cuando nos hace recordar que Rama jamás pensó ni trabajó como no fuera en la perspectiva de la Utopía de América.

Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales
París, diciembre de 1983

Traducción de Omar Prego

